

Las crisis son desafíos y oportunidades



Por: Mons. Felipe ARIZMENDI, obispo de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Los primeros días de Donald Trump como presidente de Estados Unidos han sido turbulentos. Lo que pensábamos que podrían ser sólo discursos y promesas durante su campaña electoral, se está haciendo cruda realidad.

Ver

Pareciera que nadie puede detenerlo en sus ímpetus y desplantes por «salvar» la economía y seguridad de su país. Nos considera a los latinos y a los musulmanes como una amenaza y como enemigos a desechar. Y lo peor de todo es que muchos de sus compatriotas aplauden y celebran sus decisiones. Como que en sus decretos encuentran un desahogo al racismo que varios individuos llevan en su corazón. Quizá esto explique que un buen número de votantes, no la mayoría, le hayan dado el triunfo. Desde luego que son más los estadounidenses no racistas, fraternos y solidarios, respetuosos de los derechos ajenos.

Ante la posible deportación de migrantes indocumentados o indeseados, el desgarramiento de sus familias, la creciente dificultad para ingresar a ese país, el aumento de aranceles para las exportaciones de nuestros productos, las afectaciones que sufrirá nuestra economía nacional (dependemos demasiado de su mercado), debemos enfrentar estos retos y desafíos.

Pensar

En su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (*La alegría del Evangelio*), el papa Francisco dice: «Los males de nuestro mundo no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer» (84).



Toma de posesión de Donald Trump de la presidencia de Estados Unidos



Protestas sociales contra el actual presidente estadounidense

«Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con “cara de vinagre”. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos» (85). «Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada» (109).

Actuar

¿Qué hacer? Confío en la fuerza de nuestra oración, para que la Cámara de Representantes y el Senado de Estados Unidos de Norteamérica impongan a Trump los debidos límites a sus empeños, pues un presidente no puede ser un dictador de otros tiempos. Debe haber un equilibrio de poderes.

Sin embargo, el desafío más importante es generar más trabajos en nuestros países. Si aquí no hay actividad, la migración no se detiene, por más muros que construyan, por más tecnología y policías que implementen. Que nuestros empresarios y gobernantes pongan alma, vida y corazón en promover empleos para no depender siempre del extranjero.

Hay que salvar la agricultura, la pesca y la ganadería para lograr la autosuficiencia alimentaria; proteger el maíz criollo, base de la no dependencia; potenciar la industria del turismo, que hace competente y sólida nuestra economía, pues Dios nos ha regalado muchas maravillas naturales, arqueológicas, históricas, religiosas y culturales.

Proponer a Estados Unidos que siga el ejemplo de Canadá, que tiene programas muy exitosos de trabajadores temporales, muchos de ellos mexicanos, que van allá con sus documentos legales, con derechos laborales y que no son amenaza para su economía, sino que la sostienen y la hacen prosperar. Si a Trump lo que le importa es la economía y la seguridad de su país, esta es una forma plausible de lograrlo, sin muros ni enemigos.

Debe volver los ojos hacia Latinoamérica, con quienes nos unen tantos lazos, aunque sus economías no sean tan prósperas como las del Norte y las de Europa. Unidos los pobres, pueden ser una fuerza extraordinaria de crecimiento solidario. Y seguir expresando nuestra fraternidad con los migrantes centroamericanos y de otros países que pasan por nuestra geografía intentando llegar al Norte, pues su paso hacia allá será mucho más difícil. Hemos de ofrecerles apoyo solidario, pues están en mayor indefensión que nosotros mismos. 🛎